



LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

DESDE 1808
HASTA NUESTROS DÍAS

Pamela Beth Radcliff

Ariel

HISTORIA

Índice

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

PREFACIO

PRIMERA PARTE. 1808-1868: LA ERA DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL

1. ESPAÑA EN LA «ERA DE LAS REVOLUCIONES»

2. TRANSFORMACIÓN POLÍTICA: DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL ESTADO LIBERAL, 1814-1868

SEGUNDA PARTE. 1868-1923: LA APARICIÓN DE LA POLÍTICA DE MASAS

3. LA POLÍTICA EN LOS MÁRGENES DEL ESTADO LIBERAL: DE 1848 AL SEXENIO (1868-1874)

4. LA NUEVA ERA DE POLÍTICA LIBERAL: LA SEGUNDA RESTAURACIÓN, 1875-1898

5. LA POLÍTICA DE LA RESTAURACIÓN: DEL FIN DE SIGLO A LA CRISIS DE POSGUERRA, 1898-1923

TERCERA PARTE. LA VISIÓN LARGA: CAMBIOS SOCIALES, ECONÓMICOS Y CULTURALES, 1830-1930

6. EVOLUCIÓN ECONÓMICA Y DEMOGRÁFICA: 1830-1930

7. CULTURA Y SOCIEDAD, 1830-1930.

CUARTA PARTE. DICTADURA Y DEMOCRACIA, 1923-PRESENTE

8. LA PRIMERA DICTADURA: EL RÉGIMEN DE PRIMO DE RIVERA, 1923-1930

9. LA SEGUNDA REPÚBLICA: 1931-1936

10. LA GUERRA CIVIL: 1936-1939

11. LA SEGUNDA DICTADURA: EL RÉGIMEN DE FRANCO, 1939-1976

12. TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA, SOCIAL Y CULTURAL, DÉCADA DE 1930-DÉCADA DE 1970

13. LA ÚLTIMA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: 1976-1982

14. EL ESTADO DEMOCRÁTICO Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL, 1982-2018

AGRADECIMIENTOS

LISTA DE MAPAS

CRONOLOGÍA POLÍTICA DE LA HISTORIA DE ESPA-
ÑA, 1808-201
BIBLIOGRAFÍA
NOTAS
CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-
clusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Un apasionante recorrido por la historia moderna de España, desde 1808 hasta nuestros días.

Escribir la historia de la España contemporánea ha sido una empresa espinosa desde la aparición de las primeras historias «nacionales» a mediados del siglo XIX. La cuestión de porqué España no ha logrado seguir un camino «normal» hacia la modernidad dominó una buena parte de la historiografía. En la tradición histórica anglo-americana, un anticatolicismo profundamente enraizado ayudó a crear una larga muestra de hostilidad hacia la historia española. España se consideraba el país de la Inquisición intolerante, el imperio que saqueó América, el modelo de la tiranía del Viejo Mundo, frente a las libertades de la tradición política anglosajona.

Para Pamela Radcliff, en lugar de una larga lucha entre las «dos Españas», una «moderna » y la otra «tradicional», los siglos XIX y XX fueron un período en el que España construyó su propio camino sin guion hacia la modernidad, con todos los logros, las contradicciones y las oscuras consecuencias normales. España, como otros países, pasó de ser un país agrícola a serlo industrial. Como otros, pasó de un estado absolutista a uno liberal durante el siglo XIX y de un estado liberal a otro democrático en el siglo XX. En contraste con la narrativa con frecuencia aislada de la historia contemporánea de España, este libro presenta una perspectiva comparativa que se ha convertido en un rasgo indispensable de las historias nacionales en una era global.



LA
ESPAÑA
CONTEMPORÁNEA
DESDE 1808 HASTA NUESTROS DÍAS

Pamela Beth Radcliff

Traducción de Francisco García Lorenzana

Ariel
HISTORIA

PREFACIO

Escribir la historia de la España contemporánea ha sido una empresa espinosa desde la aparición de las primeras historias «nacionales» a mediados del siglo XIX. Las «biografías nacionales» lucharon por articular dos versiones de la identidad de España: una enraizada en el catolicismo y en la heroica conquista religiosa y la otra que se centraba en las libertades seculares tal como aparecían en la Constitución de Cádiz de 1812. La imagen de las «dos Españas» en guerra entre ellas parece que quedó confirmada por una serie aparentemente interminable de guerras civiles, que se iniciaron con la primera guerra carlista en la década de 1830 y culminaron con la apoteosis de la tristemente célebre Guerra Civil de 1936-1939. Durante la larga dictadura que siguió a la Guerra Civil (1939-1975), los franquistas victoriosos proclamaron el triunfo de la España católica tradicional, mientras que los liberales y socialistas derrotados aceptaron con reticencias esta interpretación e intentaron en vano comprender por qué las fuerzas modernizadoras habían fracasado en su intento de sacar a España de la edad de las tinieblas.

Desde fuera de España también dominó el tema del fracaso, aunque a veces con el tinte de la admiración romántica por los enérgicos españoles y su historia pintoresca aunque caótica. En la tradición histórica angloamericana, un anticatolicismo profundamente enraizado ayudó a crear una larga muestra de hostilidad hacia la historia española. España se consideraba el país de la Inquisición intolerante, el imperio que saqueó las Américas, el modelo de la tiranía del Viejo Mundo, frente a las libertades de la tradición polí-

tica anglosajona. Esta hostilidad condujo a la llamada «leyenda negra», que fue la visión dominante de la España moderna hasta hace muy poco.¹ Los pensadores de la Ilustración francesa como Montesquieu compartieron esta visión de un país atrasado a causa del fanatismo religioso. El reverso de la «leyenda negra» fue una visión romántica, que se inicia con Lord Byron aclamando a los valientes españoles que lucharon contra los invasores durante la ocupación napoleónica. Este romanticismo se popularizó a través de la ópera *Carmen* de Bizet, de 1875, pero prosiguió de una manera u otra en los observadores angloamericanos del siglo xx, desde Ernest Hemingway a George Orwell. Ya fuera positiva o negativa, estas dos perspectivas consideraban a los españoles como algo diferente, a contrapié con respecto a la historia contemporánea europea «normal».²

A la marginación de España en la historiografía en lengua inglesa se debe añadir históricamente la débil presencia de la historia española en las universidades estadounidenses. En 1970, solo 13 de las 135 universidades con programas de grado disponían de un o una hispanista que pudiera formar a los estudiantes. En 2000, el número había crecido hasta 37, pero aun así solo representaban un cuarto del total. En un sentido más amplio, solo alrededor del 11 % de las instituciones estadounidenses con estudios de grado ofrecen cursos dedicados a la historia española en sus departamentos de historia.³ Así, la mayoría de los estudiantes en Estados Unidos siguen aprendiendo lo poco que saben de España a través de cursos generales, cuyos libros de texto o ignoran o emplean estereotipos negativos en su tratamiento de España.

En España, la cuestión de por qué España no ha logrado seguir un camino «normal» hacia la modernidad dominó la historiografía española en las décadas de 1960 y 1970. En aquel momento existían dos versiones del camino «normal» en la literatura sobre ciencias sociales: la liberal y la

marxista. La «teoría de la modernización» liberal definía un proceso uniforme para convertirse en moderno con la industrialización, la democratización y el desarrollo tecnológico de los países más «avanzados» como vara de medir.⁴ Los marxistas describían un proceso igualmente uniforme en el que esta transformación estaba encabezada por una clase burguesa emergente, cuya tarea era preparar el terreno para una futura revolución socialista dirigida por la clase obrera. Los historiadores liberales españoles consideraban que España había fracasado en el desarrollo de un sistema político liberal estable, mientras que para los historiadores marxistas se trataba del fracaso de la revolución burguesa. Ambos podían estar de acuerdo en que el núcleo del problema radicaba en el atraso económico, como se refleja en el título de un estudio clásico, *El fracaso de la primera revolución industrial en España, 1814-1913*.⁵

Esta interpretación pesimista de la historia contemporánea de España empezó a cambiar después del éxito de la transición a la democracia a finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980. Para los historiadores de España, este punto de referencia abrió un nuevo abanico de cuestiones sobre el «origen», pero ahora culminaban en «éxito» en lugar de «fracaso». Si España había sido «atrasada» y «diferente» durante casi 200 años, ¿cómo había conseguido «normalizarse» con tanta rapidez según los modelos europeos? Esta paradoja aparente ayudó a generar una historiografía revisionista y un relato nuevo de la historia contemporánea de España. En lugar de interpretarlo como un fracaso, los revisionistas argumentaban que España había seguido básicamente el mismo camino hacia la modernidad que los demás Estados europeos, aunque a un ritmo diferente. Desde una perspectiva económica, David Ringrose planteó que España experimentó una trayectoria constante de desarrollo económico que se encontraba dentro de los parámetros de la tendencia general europea.⁶ Des-

de una perspectiva política, Isabel Burdiel sostuvo que en realidad España había experimentado una revolución política y jurídica liberal a principios del siglo XIX.⁷

El desarrollo contemporáneo de la historiografía europea en un sentido más amplio apoyó esta perspectiva revisionista. La noción de un camino uniforme hacia la modernidad cuyas desviaciones se tenían que explicar también estaba recibiendo críticas por parte de otras historiografías nacionales. Destacó la afirmación de David Blackbourn y Geoff Eley de que los historiadores alemanes debían dejar de situar sus investigaciones sobre los orígenes alrededor de la paradoja aparente entre el éxito de la revolución burguesa y el fracaso de una revolución liberal. En lugar de los lazos automáticos entre los elementos principales de la «modernidad», cada nación habría seguido su camino «peculiar».⁸ Adrian Shubert incorporó por primera vez esta noción en la historia española, planteando la idea de caminos «peculiares» en lugar de una jerarquía rígida de los países europeos más avanzados o más atrasados.⁹

Lo que unía todos estos caminos peculiares era el amplio arco de transformaciones que caracterizó a Europa desde 1800. España, como otros países, pasó de ser un país agrícola a industrial. Como otros, pasó de un Estado absolutista a uno liberal durante el siglo XIX y de un Estado liberal a otro democrático en el siglo XX. Así mismo, pasó de ser una sociedad rural a una sociedad ampliamente urbana. Y finalmente, España experimentó el mismo tipo de conflictos y tensiones políticas que estas transformaciones provocaron en otros países. Los revisionistas reconocen que existen elementos específicos en la historia española, como el lugar destacado de la Iglesia católica, el impacto desequilibrado de la industrialización, el papel de los militares en la política y la constelación específica de fuerzas políticas, pero insisten en que el marco general era de tipo «europeo occidental».

Al contemplar la imagen de esta manera, no solo transformamos nuestra perspectiva sobre España, sino sobre Europa. En lugar de ver el «modelo europeo» identificándolo con Gran Bretaña o Francia, reconocemos que no existió un único camino hacia la modernidad sino «múltiples modernidades», ninguna de las cuales constituyó la ruta «normal» o «fracasada». ¹⁰ El resultado es una historia de Europa más compleja durante el período contemporáneo, que nos ofrece una idea más adecuada de la diversidad de experiencias. En lugar de un «modelo» británico único con multitud de «excepciones», incluir a España nos ayuda a reubicar a Gran Bretaña como la excepción en lugar de la regla dentro de Europa.

Aunque el relato revisionista ha sido un correctivo muy bienvenido al paradigma del «fracaso», es necesario añadir otra capa de complejidad para completar la integración de España en un marco europeo y global más amplio en el siglo XXI. Así, justo en el momento en el que los historiadores españoles estaban celebrando la normalización de España en el desarrollo europeo contemporáneo, dicho camino «normal» se veía sometido a una crítica creciente. En el relato revisionista, la sustitución del «fracaso» por el «éxito» lo alineaba implícitamente con una visión positiva de la modernidad de la que España ya no quedaba excluida.

Pero esta visión positiva de la modernidad está cada vez más entredicho. En el marco de la historia europea, la mayoría de los historiadores especializados en la Alemania nazi renunciaron finalmente al esfuerzo de explicar cómo el nazismo fue el producto de cierta desviación del desarrollo «normal» y aceptaron que el nazismo y el fascismo fueron regímenes modernos producto de fuerzas modernas. ¹¹ Desde una perspectiva diferente, los historiadores revisionistas franceses han planteado que el celebrado nacimiento de la cultura política moderna en la Revolución francesa produjo no solo la democracia sino también el totalitarismo, mientras que Foucault vinculó la aparición del

Estado moderno con formas nuevas y más represivas de vigilancia y disciplina.¹² Desde la perspectiva poscolonial, la pretensión de modernidad de Europa fue utilizada para implantar su dominio, relegando a los pueblos colonizados a un atraso permanente y justificando su sometimiento.¹³ La «modernidad» que ha surgido de todas estas tendencias es al mismo tiempo más diversa y plural, y más ambivalente en sus logros.

Es dentro de esta trayectoria más ambivalente donde la historia contemporánea de España se puede y se debe integrar. Así, en lugar de una larga lucha entre las «dos Españas», una «moderna» y la otra «tradicional», los siglos XIX y XX fueron un período en el que España construyó su propio camino sin guion hacia la modernidad, con todos los logros, las contradicciones y las oscuras consecuencias «normales». A partir del «nacimiento» oficial de la España contemporánea en la «era de las revoluciones», la tarea de este libro es mostrar la interacción compleja del desarrollo local, regional, nacional, europeo e internacional que dio lugar a la versión de la historia contemporánea específicamente española. En contraste con el relato con frecuencia aislado de la historia contemporánea de España, este libro presenta una perspectiva comparativa que se ha convertido en un rasgo indispensable de las historias nacionales en una era global.

La otra tarea principal de este libro es explicar la historia desde múltiples perspectivas sin abandonar la coherencia del arco narrativo. Hasta cierto punto, este es el reto de toda historia sintética e interpretativa, que debe equilibrar una narración política de los acontecimientos cronológicos con el desarrollo social, cultural y económico que con frecuencia sigue un ritmo diferente. También es un reto de las historias nacionales, que corren el riesgo de enmarcar una multitud de historias locales, regionales o globales en una narración en la que la aparición y consolidación del Estado nación es el resultado predeterminado.

Sin el objetivo de alcanzar una historia «total» imposible y difícil de manejar, este libro pretende incorporar el desarrollo histórico desde lo local a lo regional, nacional y global defendiendo que estas perspectivas se suman a la historia de la España contemporánea. Así mismo, sin la pretensión de integrar todas estas subdisciplinas de la historia, se centra en cuatro áreas importantes y en cómo interactúan entre ellas: política, economía, sociedad y cultura. Como reconocen en la actualidad muchos historiadores, ningún campo de la actividad histórica es la fuerza impulsora o el motor primario de la historia. En cambio, el foco se concentra en modelos interactivos complejos, en los que las diferentes fuerzas pueden ser motores primarios en momentos diferentes, y el equilibrio de los elementos puede cambiar de una sociedad a otra. El desarrollo económico, social y cultural está deliberadamente separado de la narración política (capítulos 6, 7 y 12) porque se pueden contemplar mucho mejor desde la perspectiva a largo plazo.

Un objetivo final del libro es comunicar a niveles diferentes para alcanzar un público más variado: desde el estudiante de grado hasta los alumnos de doctorado y otros especialistas que buscan información sobre los últimos debates y aportaciones académicas, y finalmente como una herramienta para los historiadores no españoles para integrar a España en un relato histórico europeo y global mucho más complejo. Los y las especialistas se pueden centrar en las notas para localizar referencias historiográficas, las y los historiadores no especialistas se pueden fijar en la sección comparativa que introduce cada capítulo, y los y las estudiantes de grado pueden optar por leer solo la narración política o también los capítulos dedicados a la historia social, económica y cultural, que están llenos de apartados para guiarlos por el camino. La esperanza es que el libro pueda no solo ayudar a construir una nueva historia de la España contemporánea, sino también contribuir a los es-

fuerzos en marcha para reevaluar todo el proceso de transformación social, política y económica que define la historia contemporánea europea y global.